

uso, por el trillado camino que Zurbarán abrió—como precursor egregio—. Camino cómodo que recorren todos los que, por carecer de personalidad, se la piden prestada a un humilde fraile guadalupense. En sus bodegones, Corrales Egea hace menos gala de filosofía preciosista que de superabundante facilidad de factura. Su sentido arquitectónico de la composición es tan notable como su instinto de equilibrio entre lo macizo y el vacío; entre lo sólido y lo hueco. Sus bodegones se pueden considerar como logros definitivos. En ellos vemos al pintor pisar terreno firme, seguro. Pero por lo que respecta a la figura, se nota todavía en el pintor ese temor instintivo a la forma humana y animal, típica de sus primeras producciones. Su timidez ante lo dinámico no está curada del todo. Esto se debe a que el artista, en su modestia sincera hasta lo absurdo, se ignora a sí mismo; no quiere reconocer su propia aptitud para esta clase de labor pictórica. Pero los diez retratos que ha colgado en esta exposición son la mejor prueba de su preparación eficiente para esta tarea. Nosotros, desde estas líneas, le urgimos para que busque sus propias dimensiones, cultivando de lleno las ramas mayores. Tenemos la seguridad de que continuará logrando los mismos sucesos que ha tenido, antes con su pintura estática, y, hoy, con su espléndida colección de retratos, en el «Emeritense». Pues nos consta que se trata de un verdadero artista, sin ningún género de dudas, mal que le pese a aquellos que sistemáticamente rechazan toda pintura que no rinde culto a la banalidad de lo fácilmente bello, de lo intranscendentemente suculento a los ojos, y motejan despectivamente de *modernista* a todo lo que se escapa a su comprensión enana.

FRANCISCO DE AREVALO



NOCTURNO

AYER

¿Habéis visto en la noche misteriosa,
tranquila, silenciosa...,
de clara luna entre argentadas nubes,
de un ciprés la silueta
erguida, oscura, que hacia el cenit sube,
avanzado vigía del Planeta?

Ni un ruido turba el estival encanto,
bajo el misterio del nocturno manto...
Quieta la fronda en el jardín silente,
solo el murmullo de invisible fuente,
tímido se oye, cual discreto llanto...

La brisa se ha dormido en la enramada,
y entre las sombras del bosque espeso,
la luna plateada
filtra un rayo de luz y pone un beso
en el nido de amores
que tejieron amantes ruiseñores...

.....
Todo es silencio en el vergel florido...
Duermen las aves en el tibio nido...
Y es la enhiesta silueta, centinela
que el sueño agosto de los campos vela.

A la orilla del lago, en los cristales
de sus aguas dormidas, se retrata
un grupo de frutales.

Cae una poma en la bruñida plata...
Quiebra, en un beso, el cristalino espejo...
Tiembla la linfa en circulares ondas,
que lanzan, ensanchándose a lo lejos,
destellos en la sombra...

Lentamente, sosiségase y allana
la inquieta superficie; sus cristales,
soldándose, reflejan los cendales
que visten a Diana...

.....
¡Vuelve el silencio a recobrar su imperio.
Ni una voz turba el estival encanto

bajo el eterno sideral misterio,
dosel augusto del nocturno santo.

HOY

Alta noche; tranquila..., misteriosa...,
grotesca y aromosa...

Bajo estrellas de pálido fulgor,
una ingrávida nube, algodonosa,
bate el record de vuelo sin motor...

.....
La brisa, inexistente, está callada...
Y entre el complejo del bosque oscuro,
la luna plateada
filtra un rayo de luz y pone un duro,
de los ya retirados y proscritos,
en la extendida mano
de un indigente Fauno de granito.

.....
Atronador, un rápido aeroplano,
que transita,
rompe el silencio etéreo...
¡No se vá de rositas...
aquel ciprés, de guardia, le asesta su antiaéreo!

¡Mágica noche, de turquí vestida,
que a soñar convida!..
El rostro de la luna
reflejado en la plácida laguna,
sufre el impacto de una pera verde,
que en la charca se pierde
después de hacer añicos el espejo...
Las ondas van borrándose a lo lejos,
y unidos nuevamente los cristales,
la luna, entre cendales,
vuelve a verse en el agua retratada...
¡Y aquí, no pasó nada!

.....
Torna el silencio a presidir la noche.
De calma y de quietud hay un derroche...
Apenas se oye el croar de algunas ranas...
¡y no caen ya ni peras ni manzanas!..

EMILIO CRESPO

MIRADOR

CRÓNICA

ERRÁBAMOS la crónica del número anterior dando cuenta de haber comenzado el Congreso Guadalupano en Madrid, cuya sesión inaugural fué presidida por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani, y en la que el Obispo de Córdoba dirigió unas palabras de salutación, pronunciándose a continuación discursos por el Arzobispo de México, el escritor Alfonso Junco y el P. Bayle. La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, de Tepeyac, que había de trasladarse al Monasterio extremeño, fué depositada en la iglesia de S. Jerónimo el Real, y tras oficiar una misa el Obispo de Los Angeles, se inició el desfile procesional de la imagen a hombros de los muchachos del Frente de Juventudes, y la llegada al Real Monasterio extremeño, en la Sierra de las Villuercas, el 25 de Mayo, constituyó un acontecimiento sorprendente, pues esperaba el pueblo entero de Guadalupe, profusamente engalanado y despierto desde bien temprano por las dianas de la banda del Frente de Juventudes de Alcira, así como una muchedumbre de peregrinos de México y de diversos lugares de Extremadura, con las autoridades civiles, militares, religiosas, personalidades y representantes de la «Asociación de Amigos de Guadalupe», promotora del acto. En la escalinata del Monasterio esperaba al frente de la comunidad franciscana, el guardián P. Bonilla, y la imagen sagrada fué recibida con atronadores vítores y aplausos, disparos de cohetes y suelta de palomas, interpretándose los himnos nacionales de México y de España, y las Secciones de Coros y Danzas de Cáceres, Guadalupe y Peralda de la Mata, ataviadas con trajes típicos, entonaron cánticos y realizaron danzas en honor de la Virgen, que fué solemnemente entronizada. El Arzobispo de México pronunció una emocionada plática poniendo de relieve los vínculos de amor que ligan a los pueblos hispánicos y manifestando que la Virgen de Guadalupe mexicana se apareció en España, ya que entonces el Tepeyac era territorio español. Acto seguido el reverendo P. Guardián del Monasterio dió las gracias por el sagrado depósito que se le confiaba y haciendo un canto a las dos Vírgenes de Guadalupe, mexicana y española, destacó que en el Monasterio extremeño tienen los pueblos hispanoamericanos su casa, pues en él firmaron los Reyes Católicos las dos cédulas reales en favor de Juan Peñalosa para que las tres carabelas de Colón pudieran hacerse al mar desde Palos de Moguer; el Monasterio se convirtió en pila bautismal de América pues en él se regeneraron a la gracia los primeros indios que trajera Colón, y en el Monasterio, para pedir protección o testimoniar agradecimiento, se hincaron de rodillas los gigantes conquistadores extremeños como Hernán Cortés, Pizarro, Valdivia, Soto, Orellana... Por último se cantó una Salve y se hicieron ofrendas de flores, dándose por terminadas las ceremonias religiosas. Luego se celebraron exhibiciones de cantos y danzas regionales; el Teatro de Escuadras del Frente de Juventudes, representó la consigna escenificada «Quemad las naves», y actuaron las rondallas juveniles de Badajoz. En suma, un acto emotivo y entrañable, demostrador de la identidad de pensamiento y sentimiento que liga a la comunidad hispánica, y un éxito más y rotundo de la Asociación de Amigos de Guadalupe, pues tanto los Arzobispos de México y de Monterrey, Obispos de Santo Domingo y Auxiliar de Santiago de Chile, como los peregrinos americanos no se cansaban de encomiar el emocionante espectáculo y de elogiar los valores del Monasterio extremeño. Por cierto que para broche de la empresa, proyecta la Asociación de Amigos de Guadalupe, entronizar en el Tepeyac una imagen de la Virgen de Guadalupe española, para lo que se cuenta con el beneplácito del Arzobispo de México que, por medio del jefe de propaganda, Sr. Garibi, ha solido citado una bandera para aquel templo; existe también el ofrecimiento de tallar una copia por parte del conocido imaginero extremeño García Bravo, y se planea recabar del Eminentísimo Cardenal Primado, Arzobispo de Toledo, que haga llegar a la Excelentísima Señora Doña Carmen Polo de Franco el ofrecimiento de la presidencia de honor de la Junta que se constituya, y por último se quiere iniciar la creación de Juntas de Damas para ofrendar el manto que ha de llevar la Virgen y la bandera española, para todo lo cual se mantendrá estrecho contacto con el Instituto de Cultura Hispánica.